

La Iglesia Católica en la frontera argentino-boliviana a comienzos del siglo XX: Implicancias religiosas y socio políticas en la ciudad de La Quiaca (Jujuy-Argentina)

Valentina García¹ y Marcelo Jerez²

Recibido: 8 de abril de 2022; Aceptado: 28 de abril de 2022.

Resumen: El presente artículo analiza la influencia de la iglesia católica en la vida religiosa, social y política en una ciudad de frontera de la provincia de Jujuy; La Quiaca, en un contexto de conformación y consolidación del poder estatal en la Argentina. Dentro de un período que se extiende desde la fundación de La Quiaca (1907) hasta las tres primeras décadas del siglo XX, nos proponemos examinar los rasgos más salientes de la impronta dejada por la importante actividad de la iglesia católica en este espacio de frontera que tensionó los principales postulados del programa liberal decimonónico.

Palabras clave: Iglesia católica; La Quiaca; frontera argentino-boliviana; consolidación del Estado Nación; implicancias religiosas y sociopolíticas.

[en] The Catholic Church on the Argentine-Bolivian border at the 20th century beginning: Religious and socio-political implications in the La Quiaca city (Jujuy-Argentina)

Abstract: This article analyses the influence of the Catholic Church on the religious, social, and political life of a frontier town in the province of Jujuy, La Quiaca, in the context of the formation and consolidation of state power in Argentina. Within a period that extends from the founding of La Quiaca (1907) to the first three decades of the 20th century, we propose to examine the most prominent features of the mark left by the important activity of the Catholic Church in this frontier space that tensioned the main postulates of the nineteenth-century liberal programme.

Keywords: Catholic church; La Quiaca; Argentine-Bolivian border; Nation State Consolidation; religious and socio-political implications.

[fr] L'Église catholique à la frontière argentine-bolivienne au début du XXe siècle: Implications religieuses et sociopolitiques dans la ville de La Quiaca (Jujuy-Argentine)

Résumé: Cet article analyse l'influence de l'Église catholique sur la vie religieuse, sociale et politique d'une ville frontalière de la province de Jujuy, La Quiaca, dans le contexte de la formation et de la consolidation du pouvoir de l'État en Argentine. Dans une période qui s'étend de la fondation de La Quiaca (1907) aux trois premières décennies du XXe siècle, nous nous proposons d'examiner les traits les plus remarquables de l'empreinte laissée par l'importante activité de l'Église catholique dans cet espace frontalier qui a mis à rude épreuve les principaux postulats du programme libéral du XIXe siècle.

Mots-clés: l'Église catholique; La Quiaca ; Frontière argentine-bolivienne; consolidation de l'État-nation ; implications religieuses et sociopolitiques.

¹ Es Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Jujuy. Actualmente se desempeña como docente e investigadora de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5852-9490>.

Email: valehumahuaca50@gmail.com.

² Es Profesor y Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Jujuy y Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Tucumán. Es Investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en UE-CISOR/CONICET-UNJu. Es también docente en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4189-4704>.

Email: mjucasal@gmail.com

Sumario: Introducción. Contexto geográfico. La profunda centralidad de la iglesia católica en la región de la Puna. De la colonia a la etapa republicana. La fundación de La Quiaca. La iglesia católica como elemento ordenador e integrador de una sociedad de frontera. Reflexiones finales. Bibliografía.

Cómo citar: García, V.; Jerez, M. (2022). La Iglesia Católica en la frontera argentino-boliviana a comienzos del siglo XX: Implicancias religiosas y socio políticas en la ciudad de La Quiaca (Jujuy-Argentina), *REDC*, 49(1), 117-126.

Introducción

En un estudio ya clásico, Charles Hale (1991: 10) señalaba que, hacia fines del siglo XIX y principios de la centuria siguiente, el proceso de consolidación de los Estados nacionales en América Latina, inspirado en las ideas liberales, otorgó un lugar privilegiado a la formación de “*ciudadanos cuya principal lealtad iba dirigida a la nación y no a la Iglesia o a otros restos corporativos de la sociedad colonial.*” Este programa, en la Argentina se plasmó, entre otros rasgos, en la conformación de un Estado centralizado, con un aparato administrativo y burocrático que garantiza su actividad y funciones, otrora dejadas a la responsabilidad de la Iglesia. Entre estas, las de educación así como las de registro de los nacimientos, matrimonios y defunciones (Lobato, 2000).

No obstante, en el último tiempo, ciertas investigaciones han matizado las implicancias de este fenómeno dentro del extenso territorio nacional, sobre todo en aquellos espacios alejados del centro político bonaerense³. Allí, la iglesia católica evidentemente continuó contribuyendo con funciones que el aparato estatal, en plena conformación, aún no podía asumir. Así, en muchas de estas zonas todavía podía patentarse un dinámico proceso de dominación y organización del territorio desarrollado por la iglesia católica, manifestándose a lo largo de esta etapa una clara centralidad de la iglesia sobre el espacio y la sociedad.

Siguiendo esta línea, este proceso sin dudas asumió rasgos específicos en cada distrito provincial, y sobre todo en los territorios de frontera. En el presente trabajo histórico desplazamos nuestro lente de observación hacia un espacio del Noroeste argentino poco explorado, concentrándonos en una ciudad de frontera de la provincia de Jujuy; La Quiaca. La misma, a diferencia de otras urbes de la provincia había sido creada por ley en 1907, constituyéndose en poco tiempo en un importante centro administrativo y comercial, integrada por inmigrantes ultramarinos, criollos y población de origen indígena.

Tenemos presente que este abordaje implica el análisis de ciertas características sociales y culturales de la región, así como del nivel de porosidad de las fronteras políticas establecidas por los Estados Nación recientemente conformados. La ciudad de La Quiaca, perteneciente al departamento de Yavi, se encuentra ubicada en la región de la Puna, a 3.442 metros sobre el nivel del mar, y limita hacia el norte con la ciudad boliviana de Villazón. En este ambiente fronterizo, la mayoría de la población de ascendencia indígena se hallaba en una añeja y constante relación social y económica (a ambos lados de la frontera) y era fervientemente católica, pues desde la conquista la iglesia se había constituido en una institución basal con una fuerte impronta en la vida cotidiana (Sica y Ulloa, 2006).

En este marco, nos proponemos examinar en este estudio la influencia de la iglesia católica en la vida religiosa, social y política en La Quiaca dentro de un contexto de conformación y consolidación del poder estatal secular. El período temporal elegido se extiende desde la fundación de La Quiaca hasta las tres primeras décadas del siglo XX, cuando se produce su mayor expansión, constituyéndose por el número de su población en la segunda ciudad de la provincia. Además de constituirse en terminal del ferrocarril en su prolongación hacia Bolivia, en dicho crecimiento también influyó el desarrollo en la zona tanto de la actividad minera como comercial.

La idea básica aquí defendida es que el rol de la iglesia católica en La Quiaca fue muy significativo y con rasgos muy particulares no sólo en el campo espiritual sino también en otros ámbitos. Mucho tuvo que ver en ello su impronta dejada en siglos de una importante presencia en esta región. Así, en esta zona de frontera, donde fue evidente las dificultades del establecimiento de un sólido poder estatal, esta institución religiosa se constituyó en un singular elemento integrador y ordenador, social y político de la comunidad.

De este modo, a partir del análisis de documentos provenientes mayoritariamente de registros parroquiales y de bibliografía especializada en la temática, a continuación nos dedicamos a explorar las características más salientes de la actividad de la iglesia católica en la ciudad de La Quiaca. En esta tarea indagamos tanto la centralidad de esta institución religiosa como su rol como elemento ordenador e integrador en esta sociedad de frontera. Tema sin dudas relevante, en una etapa de grandes transformaciones económicas e institucionales a nivel nacional, pero cuyo abordaje no ha merecido esfuerzos de aliento hasta el momento. Las páginas siguientes procuran constituirse en una modesta contribución en ese sentido.

³ Entre estos estudios, podemos destacar los de Roberto Di Stefano (2011); Roberto Di Stefano y Loris Zanata (2000); Miranda Lida y Diego Mauro (2009); y Milagros Gallardo (2016).

Contexto geográfico

La provincia de Jujuy, a comienzos del siglo XX, presentaba una población eminentemente rural, rasgo que compartía con la región del Noroeste argentino. Su estructura agraria, a su vez, estuvo signada por la existencia de una importante concentración de la propiedad, especialmente en las tierras altas y en el oriente de las tierras bajas de la provincia (Teruel, 2006). Estas regiones presentan particularidades propias que es necesario tener en cuenta para facilitar la comprensión del contexto en el que se desarrolla el tema que nos ocupa. Intentaremos especificarlas de manera sintética.

En Jujuy, tanto por sus características naturales como por sus rasgos socioculturales, pueden diferenciarse nítidamente dos grandes regiones internas llamadas tierras bajas y tierras altas. Estas últimas ocupan el noroeste del distrito y en ellas se distinguen dos ambientes, con mayor poblamiento en tiempos de la conquista española, y donde tempranamente se entregaron mercedes de tierras y encomiendas. En primer lugar, la Quebrada de Humahuaca, un corredor natural encerrado entre montañas que comunica las tierras bajas con las altas; y la Puna, que se encuentra por encima de los 3000 metros sobre el nivel del mar (Teruel, 2005).

En esta amplia área, el advenimiento de la República no implicó demasiados cambios en el estatus de la propiedad, dado que no hubo tierras concedidas a los indígenas ni a los pueblos. En consecuencia, buena parte de la población originaria asumió el carácter de “arrenderos” de los propietarios de las grandes haciendas existentes. La supresión de la encomienda, además, conllevó a que, de hecho, el antiguo tributo fuera transformado en la provisión de mano de obra por la “obligación de servicio personal” que implicaba el régimen de arrendatario, junto al pago de un canon por el derecho de pastaje o por practicar la agricultura, donde la naturaleza lo permitía (Teruel y Bovi, 2010).

La Puna exhibía tal vez el caso más extremo de este fenómeno en Jujuy⁴. Con temperaturas anuales predominantemente bajas, esta zona presentaba escasas condiciones para la agricultura. La mayoría de sus habitantes, practicaban la cría de ganado –tales como ovinos y camélidos– vinculada a una economía de subsistencia, reproduciendo antiguas prácticas culturales y modos de vida que los diferenciaba de las sociedades asentadas en otras regiones del distrito, como las de las tierras bajas. Estas, por su parte, se hallaban integradas por los Valles Centrales, en el centro-sur de la provincia, donde se encuentra la ciudad capital, San Salvador de Jujuy, y, hacia el este, por los cálidos y húmedos Valles Subtropicales⁵.

Precisamente sería esta última región –por sobre los Valles Centrales donde las grandes propiedades tempranamente se fueron subdividiendo–, el otro espacio caracterizado por el latifundio. Pero a diferencia de las tierras altas, tal tendencia sería el resultado de un proceso acentuado con la modernización azucarera, fundamentalmente, en los departamentos de San Pedro y Ledesma. A partir de la década de 1870, esta región adquiere relevancia con la modernización técnica de las fábricas de azúcar, emprendidas inicialmente con capitales salteños y jujeños, proporcionando así la base de integración de Jujuy al mercado capitalista nacional (Lagos, 2005).

En la región de la Puna jujeña, a lo largo de sus límites con la República de Bolivia, la provincia cuenta con un importante complejo urbano transfronterizo⁶ conformado por las ciudades de La Quiaca (del lado argentino) y Villazón (del lado boliviano). El origen de estas urbes, encuentra una estrecha vinculación con las políticas estatales de integración económica-comercial pactadas entre ambos países desde fines del siglo XIX, evidenciando a partir de su fundación, un notorio efecto transformador respecto del entorno próximo.

La ciudad de La Quiaca, a diferencia de otras ciudades de la provincia de Jujuy, fue creada por ley en 1907, siendo diseñada y planificada como terminal del Ferrocarril Central Norte en su prolongación hacia Bolivia. Sus habitantes, estuvieron integrados por pobladores de la zona, inmigrantes extranjeros -o descendientes de los mismos- y personas provenientes de otras provincias (Jerez, 2010). La ubicación geográfica de La Quiaca la convirtió en poco tiempo en una populosa urbe y en un importante centro administrativo y comercial, vinculado a tareas de explotación minera que dinamizaban por entonces la economía de la región.

En esta ciudad como en la región de la Puna, la presencia de la Iglesia católica fue muy importante, ya desde la época de la conquista. En efecto, la ocupación española del actual territorio del Noroeste argentino, en general, como de la provincia de Jujuy, en particular, fue acompañada por la creación de diversas parroquias para atender las necesidades religiosas de estas poblaciones (Sica y Ulloa, 2006). Las regiones de la Puna y Quebrada fueron de los primeros territorios ocupados donde esta institución religiosa se asentará y asumirá un rol central en la vida de aquellas comunidades a lo largo de todo el período colonial. Su impronta ciertamente pervivirá muy firme en las etapas siguientes.

⁴ La concentración de la propiedad por parte de los españoles y luego criollos fue mayor en la Puna que en la Quebrada de Humahuaca, donde a fines del siglo XIX se produjo un proceso de subdivisión y adquisición que posibilitó a varios particulares adquirir su propiedad (Teruel y Bovi, 2010).

⁵ Estas áreas geográficas están integradas por los siguientes departamentos: Valles Centrales (Capital, San Antonio y El Carmen); Valles Subtropicales (Ledesma, San Pedro, Valle Grande y Santa Bárbara); Quebrada (Humahuaca, Tilcara y Tumbaya); Puna (Cochinoca, Rinconada, Yavi, Susques y Santa Catalina).

⁶ Para Dilla Alfonso (2015) el término “complejo” sugiere una connotación suficientemente amplia para indicar niveles diversos de interacciones y por tanto también de conformación sistémica, para centros urbanos fronterizos que comparten un mismo espacio ambiental y una serie de recursos naturales vitales. Por su parte *transfronterizo*, indica una relación que específicamente involucra a los actores locales o localizados de las comunidades en interacción, es decir, un término flexible que pueda dar cobertura conceptual a una variedad de situaciones específicas y particulares.

La profunda centralidad de la iglesia católica en la región de la Puna. De la colonia a la etapa republicana

Durante los años previos a la fundación de La Quiaca, el poblado más importante de la de la Puna estuvo constituido por Yavi, emplazado en el camino que unía, ya durante la época de la colonia, al territorio del actual Noroeste argentino con la zona minera boliviana. Este pueblo, capital del departamento homónimo, durante el inicio del período republicano era además el centro administrativo y espiritual de la región dado que allí se concentraba la mayoría de las oficinas públicas -tales como el juzgado de paz, escuelas y registro civil- y la parroquia que tendría jurisdicción sobre el resto de los pueblos de la Puna (Sica y Ulloa, 2006).

Desde un punto de vista histórico, como se ha dicho, la iglesia constituyó desde la conquista una institución basal en la vida de los habitantes de esta región. En efecto, por entonces, atendiendo a las ordenanzas toledanas, las poblaciones indígenas de la actual Quebrada y Puna jujeña fueron reducidas en los denominados “Pueblos de Indios”, para favorecer la articulación económica, la catequización, la separación estamental entre indios y blancos y el control fiscal de la mano de obra (Sica, 2019). El establecimiento de estos pueblos dio lugar muy pronto a la construcción de las primeras iglesias católicas.

Ello aconteció en un contexto donde, cabe recordar, a la fundación de las ciudades en el actual territorio argentino le siguió la creación de las diócesis en las gobernaciones e intendencias de las que dependían las diferentes parroquias e iglesias. Así, luego de la fundación de Santiago del Estero fue creada allí la primera diócesis, posteriormente surgió la de Tucumán y poco después la de Salta, la cual tendría jurisdicción también en el territorio jujeño, hasta la creación de su propia diócesis en 1934⁷.

El derecho canónico, por entonces, establecía las áreas de influencia de las diferentes parroquias. De este modo, la de Humahuaca tenía control sobre toda una amplia región que abarcaba el actual norte de Jujuy hasta Tupiza (en el sur de Bolivia). Con posterioridad se constituyeron otras parroquias en la Puna como las de Santa Catalina, Rinconada, Cochinoca y Yavi. Esta última contó tempranamente con una edificación para su iglesia, denominada Nuestra Señora del Rosario y San Francisco, la cual se constituyó en parroquia en el año 1780⁸.

A partir de entonces y hasta bien entrada la etapa republicana, la asistencia religiosa a la población perteneciente a la región de la frontera argentino-boliviana, estuvo a cargo de la parroquia de Yavi. En un área de influencia tan importante, los informes y registros parroquiales dan cuenta de las diversas responsabilidades del cura párroco: celebración de misas, impartir los sacramentos, preparar las doctrinas, visitar las iglesias de la región, así como preparar informes y rendición de cuentas destinadas al Obispado de Salta⁹.

Pero estas funciones en ocasiones iban más allá de lo estrictamente espiritual y abarcaban otras áreas. Fue claro como la iglesia católica, al igual que en otros puntos del país, se había constituido por entonces en una institución cuya influencia religiosa iba a la par de una función ordenadora de la sociedad, que implicaba su intervención incluso en la arena política. Es así como en el departamento de Yavi, en 1897, el cura párroco Antonio Orioli junto a sus labores religiosas desarrollaba también funciones administrativas pues se hallaba también al frente de la municipalidad¹⁰.

Evidentemente, en ciertos espacios de frontera y alejados de los grandes centros políticos urbanos, la iglesia conformaba para estas sociedades una institución organizadora no solo de la vida moral, sino también social y civil de la comunidad. Al respecto, Gallardo (2016) sostiene que, durante este período, en muchas ocasiones las funciones del párroco además de convocar a la feligresía también se basaban en su articulación con las autoridades locales, con un prestigio que se asemejaba al de un jefe político.

Con todo, en la Puna jujeña, las tareas del párroco disminuían entre los meses de mayo y septiembre, período correspondiente al “éxodo” de muchas familias hacia los ingenios azucareros. En efecto, ya desde fines del siglo XIX había comenzado la etapa de “despegue” de estos establecimientos en los Valles Subtropicales. Para responder a las necesidades estacionales de mano de obra de esta agroindustria, al tradicional reservorio de trabajadores que brindaba el espacio chaqueño argentino y boliviano, se sumaría muy pronto el de las tierras altas jujeñas (Lagos, 2005).

Lograr la incorporación de estas poblaciones requirió de distintas estrategias. Una de ellas, la empleada a fines de los años de 1920 por el ingenio San Martín del Tabacal en la vecina provincia de Salta, consistió en la adquisición de grandes extensiones de tierras en la zona circundante, que incluiría algunas áreas de la Puna donde sus habitantes se transformaron en arrenderos, debiendo pagar las rentas con su propio trabajo (Jerez, 2017). Los ingenios jujeños, por su parte, para el reclutamiento de trabajadores se valdrían de los servicios del contratista o “conchabador”. Esta figura habitualmente era a la vez juez de paz, comisario o caudillo político y, desde esta posición, desplegaba una serie de mecanismos para asegurar a las fábricas esta mano de obra.

La iglesia católica en general fue muy crítica de estas estrategias coercitivas utilizadas por los propietarios de los ingenios azucareros. Sin duda las autoridades religiosas eran conocedoras y depositantes de las numerosas denuncias de abusos sufridas por estas poblaciones. Un hecho representativo de ello se desprende de una nota de un sacerdote dirigida al obispo de la Diócesis, en la que afirma: “El mes de mayo es mes muerto en Yavi, es el éxodo de toda la gente a los ingenios –es esta una gran desgracia- deben ir por la fuerza...la codicia de los adinerados los arrea como

⁷ La Diócesis de Jujuy fue creada el 20 de abril de 1934 por la Bula “Nobilis Argentinae Nationis” del Papa Pío XI y reconocida por el presidente Agustín P. Justo mediante Decreto N° 45-984 (Olmedo, 1994).

⁸ Archivo de la Prelatura de Humahuaca (en adelante APH), Informe parroquial, Caja 10.

⁹ APH, Informes parroquiales varios, Caja 10.

¹⁰ APH, Informe parroquial, Caja 10.

bestias de cargas (APH, 08/04/1928).” Por tal motivo, se solicitaba al obispado el envío de catecismos y novenas para la contención espiritual al regreso de aquellas familias de los ingenios azucareros.

Evidentemente, la parroquia de Yavi se constituyó durante toda esta etapa en el centro religioso que atendía las necesidades espirituales de las tierras altas jujeñas, incluso luego del crecimiento del vecino poblado conocido como La Quiaca Vieja. El mismo, ubicado a pocos kilómetros de la futura ciudad de La Quiaca, hacia 1886 comenzaba a evidenciar un desarrollo que se tradujo en el traslado de ciertas oficinas y dependencias oficiales desde Yavi. Esto también tuvo sus implicancias en el ámbito religioso cuando una comisión de vecinos solicitó autorización al párroco de Yavi para realizar trabajos de ampliación de las dependencias religiosas:

La Quiaca que por el número de sus vecinos que cada día aumentan, por su posición topográfica, limítrofe con la República de Bolivia y ser asiento principal de las Oficinas Públicas, de Rentas, Correos y Telégrafos Nacionales, está llamado a ser un centro considerable de población y comercio, de un importante porvenir; dista del pueblo de Yavi como cuatro leguas, y está dividido de dicha Parroquia por dos ríos de consideración, los cuales en ciertas épocas del año se hacen peligrosos e intransitables, e impiden llevar a sepultar en lugar sagrado los cadáveres de nuestros finados, a los enfermos recibir los auxilios de N.S. Religión, y a los vecinos, consultar sus necesidades espirituales (APH, 26/08/1886)

En este contexto, en el año 1890, un vecino del lugar, Asencio Quispe, realizó la donación de terrenos de su propiedad, para la casa parroquial y el cementerio. Donación que se efectuó al párroco de Yavi, Antonio Orioli¹¹. Esta cesión estaba relacionada con la idea de que la estación ferroviaria se asentaría en La Quiaca Vieja, donde funcionarían distintas instituciones oficiales y religiosas. Hasta entonces, y por unos años más, Yavi continuaba constituyendo el centro administrativo, político y religioso de aquella vasta región.

La fundación de La Quiaca. La iglesia católica como elemento ordenador e integrador de una sociedad de frontera

El 28 de febrero de 1907 la Legislatura jujeña aprobó la ley N° 134 que establecía la fundación de la ciudad de La Quiaca. La misma declaraba expropiable y de utilidad pública los terrenos destinados al nuevo poblado, así como a las vías y estación del ferrocarril. La venta de los terrenos se llevó a cabo a fines de 1907 y se pusieron a la venta 148 lotes, correspondientes a 37 manzanas. Algunas entidades privadas y particulares compraron más de un terreno e inclusive, en algunos casos, manzanas completas¹².

Con la instalación de la terminal ferroviaria, La Quiaca se transformó, algunos años después, de un caserío esparcido al lado del arroyo homónimo en una populosa urbe dedicada principalmente al comercio constituyéndose, además, en el punto de partida y llegada en tren de los jornaleros que se empleaban en la zafra azucarera. En esta ciudad la presencia de inmigrantes ultramarinos, fue importante. La colectividad más preponderante era la sirio-libanesa y española, aunque también residían allí ingleses, alemanes, entre otros extranjeros¹³.

A la par de La Quiaca, un desarrollo similar experimentaba la vecina ciudad boliviana de Villazón fundada en 1910. La misma se emplazaba sobre un terreno de un kilómetro cuadrado. Su principal actividad fue también el comercio (o contrabando, al decir de las autoridades bolivianas), y constituía como La Quiaca un lugar de paso para los jornaleros que se dirigían a trabajar en la zafra azucarera en los Valles Subtropicales jujeños (Chambi Cáceres, 2013). Los poblados aledaños a Villazón generaban una notable actividad económica, producto de la agricultura y especialmente de la minería desarrollada en el sur boliviano¹⁴.

Pero esta notable expansión urbana de La Quiaca tuvo sus implicancias en el ámbito religioso. Ello debido a que muchas de las personas que se instalaron en esta urbe procedían del otrora populoso poblado de Yavi. En consecuencia, las autoridades eclesiásticas llamaban la atención acerca de los perjuicios provocados por estas transformaciones urbanas en lo atinente a la organización administrativa y sobre todo económica de la Parroquia. De este modo, el párroco de Yavi explicaba ante el Obispado de Salta:

Con profundo sentimiento me veo obligado a contestarle que mis esfuerzos para recaudar algún dinero han sido completamente negativos y las causas son la pobreza que invade todas las clases por el elevado arriendo y los impuestos que pagan, y el pueblo de Yavi casi existe de nombre porque la mayor parte han abandonado el pueblo para trasladarse a la línea del ferrocarril (APH, 04/03/1908).

¹¹ APH, Caja 10, Boleta de donación y cesión.

¹² Entre ellas las firmas Pablo Tramontini & Cia; Rosebluth D. & Cia; L. Stremitz & Cia; Bustamante & Pemberton, que tenían sus casas centrales en la capital jujeña y en Buenos Aires.

¹³ Entre aquellos que habían realizado la mayor compra de terrenos puestos a la venta, se hallaban Elías Alabí con 10 lotes y un rastrojo; Juan Erazo, 8 lotes y 1 rastrojo; Miguel Bárbara, 7 lotes y Florencio Bach con 5 lotes. Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy (en adelante AHPJ), La Quiaca. Catastro Territorial, años 1904-1910.

¹⁴ En las proximidades de Tupiza, se hallaban múltiples minas de plata y estaño, como las de San Vicente, Portugaleta, Chocaya y Urbina.

El proceso de conformación de la comunidad de La Quiaca fue complejo y adoptó distintas modalidades que involucró una activa participación de sus miembros en los ámbitos social, político y, por supuesto, también en la esfera religiosa. Como había sucedido anteriormente en Yavi, la iglesia católica nuevamente parecía ocupar un lugar preeminente como ordenadora social.

Como señalan Di Stefano y Zanatta (2000), en un contexto nacional donde, durante las tres primeras décadas del siglo XX, comenzaban a prosperar ideas anticlericales vinculadas a sectores anarquistas, socialistas y logias masónicas, la iglesia católica se vio impulsada a consolidar sus estructuras institucionales y a profundizar la vida religiosa. En este marco, en Yavi, la actividad de la parroquia fue muy dinámica, organizando diferentes instituciones con el objetivo de afianzar la labor religiosa.

En efecto, durante los primeros años de existencia de La Quiaca, muchos de sus pobladores desarrollaron una intensa labor en diferentes entidades laicas. Un hecho representativo de ello aconteció en 1915 con el arribo a esta urbe del presbítero José de la Iglesia del Obispado de Salta para realizar la visita canónica. En tal ocasión se conformaron una importante cantidad de organizaciones, con funciones sociales y religiosas, en las que se incorporaron varias familias¹⁵.

Entre las entidades creadas pueden mencionarse la Subcomisión de la Asociación de Nuestra Señora de Río Blanco; la Asociación de la Doctrina Cristiana a cargo de la instrucción religiosa y moral de la niñez (catequesis); la Asociación Patriótica de Damas, cuya finalidad consistía en velar por los intereses patrióticos, religiosos, sociales y progresistas de la localidad; o la Comisión Pro templo. Todas ellas asociadas en general al afianzamiento de la iglesia católica en La Quiaca¹⁶.

Algunas de estas entidades se habían constituido con el propósito de emprender actividades también vinculadas a la asistencia social, como la Asociación Patriótica Cristiana de Damas. Creada en 1915, entre sus objetivos, además de realizar labores de beneficencia y catequística, se hallaba la de proveer de un hospital a la ciudad. Para encarar esta obra de envergadura era necesario sin duda contar con el apoyo del gobierno local y nacional. Por ello al analizar a sus miembros podemos inferir su importante influencia y contactos en la arena política. La presidenta de esta asociación era Corina Aparicio de Campero, uno de los apellidos más importantes de la región, quien era acompañada por las esposas de las personas que integraban la Comisión Pro templo¹⁷.

En esta Comisión se hallaban muchos individuos que venían desarrollando una importante labor en el campo económico, político y ahora religioso. Este fue el caso por ejemplo de José Reuter, quien se había desempeñado como Juez de Paz en Yavi¹⁸, y luego de trasladarse a La Quiaca formaría parte de la Comisión Pro templo. Pero al detenernos en las funciones y atribuciones de esta entidad, con un número importante de integrantes (cincuenta y tres), es dable suponer la relevancia de contar con personas con influencia dentro del ámbito político. Dicha Comisión tenía como propósito esencial:

(...) llevar a su realización la obra del templo que se proyecta construir en esta población, recolectar los fondos correspondientes, (y para ello) gestionar la cooperación del gobierno nacional y provincial (APH, Acta de reunión, 05/02/1915).

En un contexto de intenso y acelerado desarrollo urbano fue claro cómo integrarse a la comunidad resultaba crucial, sobre todo para aquellos inmigrantes de ultramar quienes aspiraban a asimilarse cuanto antes a la sociedad local. Si bien en la Argentina de entonces los matrimonios entre connacionales fue muy importante sobre todo en las urbes del centro del país, en las zonas de frontera esta situación mostraba ciertos matices¹⁹. Así en La Quiaca fueron muchos los inmigrantes que contrajeron nupcias con parejas de la región, como por ejemplo el mencionado José Reuter casado con una joven perteneciente a una de las principales familias de Yavi: Francisca Urzagasti.

El mismo fenómeno puede constatararse con muchas personas de origen sirio libanes que sin dudas inicialmente no profesaban el culto católico. En tal sentido, resulta interesante señalar cómo al poco tiempo de su arribo a La Quiaca, muchos de ellos recibieron el sacramento cristiano del matrimonio junto a señoritas del lugar²⁰. Según Rein y Noyjovich (2018: 66), el elemento religioso influía de modo relevante en la asimilación de estos inmigrantes, pues entendían que los católicos se integraban a la comunidad con más facilidad que los musulmanes, por ello tempranamente; "(...) adoptaron el rito católico romano, lo que contribuía a su mimetización con la sociedad circundante".

La religión católica se constituía así no sólo en un elemento ordenador sino también integrador de una sociedad en plena conformación. Este lugar preeminente que ocupaba la religión en la ciudad y en la región, conllevó a que la conversión al catolicismo sea acompañada asimismo por un fuerte y decidido apoyo a su sostenimiento. Así mu-

¹⁵ APH, Recorte de Artículo periodístico del 07/11/ 1915.

¹⁶ APH, Actas de fundación, 05/11/1915.

¹⁷ El apellido Campero se vincula al denominado Marques de Tojo; Juan José Fernández Campero de Herrera. Durante las etapas de la colonia y republicana esta figura -y su descendencia- fue propietaria de vastas extensiones de tierras que incluían a la región de Yavi y sur de Bolivia (Santamaría, 2001). APH, Acta de fundación, 05/11/1915.

¹⁸ Reuter también se había desempeñado como oficial en la Guardia Nacional. APH, Nota de descargo realizada por el cura Antonio Orioli, 16/07/1899.

¹⁹ Al respecto Fernando Devoto (2009) al analizar los matrimonios de los inmigrantes europeos, a fines del siglo XIX y principios de la centuria siguiente, señala que en provincias como Buenos Aires o Córdoba la endogamia era bastante alta y en algunos distritos (como Rosario) "impresionantemente alta". Por su parte, en zonas más alejadas, sobre todo las de frontera, las tasas de endogamia eran más bajas.

²⁰ Así contrajeron enlace en la iglesia católica, entre otros: Amado Yazán procedente de Turquía con Adriana Sotelo; Domingo Nazar de Siria con Josefá Aramburu, estas últimas mujeres argentinas, y Martín Arias de Siria con Fidela Bautista de Bolivia. APH, Libros parroquiales de la Iglesia de La Quiaca.

chos de estos inmigrantes no sólo adoptaron la fe católica sino que en múltiples ocasiones coadyuvaron a financiar sus obras. Así por ejemplo, desde su posición de comerciantes estas personas fueron las que más contribuyeron con recursos económicos a la construcción del edificio destinado a la iglesia de la ciudad²¹.

De este modo fue claro como las tres primeras décadas del siglo XX constituyeron un período signado por un intenso desarrollo de La Quiaca, donde la iglesia católica mantuvo una centralidad relevante dentro de la sociedad. Su influencia en ocasiones nuevamente excedió lo estrictamente espiritual, abarcando la esfera política. Di Stéfano y Zanatta (2000) sostienen, al respecto, que se trataba de una práctica que se remontaba desde varios años atrás. Ello se evidencia por ejemplo en los reclamos de ciertos vecinos ante el obispado de Salta debido a la candidatura a concejal del cura Juan Legiudice en las elecciones del año 1924. La lista en la que participaba el religioso estaba integrada por muchas de aquellas personas que habían llegado de otras regiones vecinas a la ciudad de La Quiaca²².

Con todo, en este punto resulta interesante destacar cómo la movilización de la sociedad en torno a la religión católica en La Quiaca se constituyó, como señalamos, en un fenómeno local y también regional, que excedió ciertamente las fronteras políticas e involucró a la población de la vecina ciudad de Villazón. En buena medida ello se debía a la escasa atención espiritual que recibía esa comunidad por parte de las distantes autoridades eclesiásticas bolivianas. Hacia 1915, la parroquia y vice parroquia más cercanas a Villazón se encontraban en Moraya y Sococha.

En consecuencia, varios habitantes de Villazón también se sumaron para trabajar en pos de la construcción de la iglesia en La Quiaca²³. La participación de la gente del lugar en este tipo de actividades seguramente no era otra cosa que la continuidad de prácticas que tradicionalmente venían realizando. Efectivamente, la asistencia a las iglesias del lado argentino por parte de aquellas personas se remontaba desde hacía mucho tiempo, con lo cual no era nada extraño si tenemos en cuenta que, como ya señalamos, la parroquia de Humahuaca primero, y luego la de Yavi, habían atendido espiritualmente en el pasado toda esa vasta región.

No obstante, a principios del siglo XX, en plena etapa de consolidación de los Estados nacionales, muy pronto las autoridades bolivianas procuraron controlar esa tradicional porosidad fronteriza. Para ello se propusieron medidas al respecto, que abordasen el plano religioso pero sobre todo el administrativo ante situaciones que excedían el tema espiritual y rozaban el ámbito de los límites políticos. Es en este contexto que en 1925 surgió el primer intento para que Villazón adquiriese cierta autonomía administrativa.

El proyecto de ley para la creación de la segunda sección municipal y judicial de la provincia Sud Chichas, fue presentado en la legislatura con el apoyo de los pueblos de Sococha, Mojo, Moraya, Nazareno, Talina, Chagua y Livi. Con esta iniciativa se esperaba que muy pronto estos poblados pudieran contar con diversas instituciones necesarias, tales como iglesias y escuelas. La propuesta era del diputado por López, quien entre sus fundamentos planteaba: “(...) la alarma que ha generado que los niños nacidos en Bolivia son registrados y bautizados en la Argentina” (Chambi Cáceres, 2013:61).

De acuerdo a los registros parroquiales, durante las tres primeras décadas del siglo XX, fueron habituales los matrimonios y bautismos de los pobladores de la vasta región fronteriza en las Iglesias de Yavi y La Quiaca. No obstante, como se ha dicho, estas prácticas eran comunes y herederas de aquellas efectuadas por la población de la zona desde hacía mucho tiempo atrás. Particularmente, a partir de la fundación de La Quiaca, muy pronto su intenso crecimiento demográfico exigiría una mayor demanda de asistencia religiosa²⁴.

Un hecho representativo de ello aconteció en el año 1932, cuando un grupo de vecinos de La Quiaca solicitaban al Obispado de Salta la designación de un cura párroco que permaneciera en esa ciudad y el traslado de la parroquia de Yavi. En los fundamentos que expresaba este pedido es dable evidenciar asimismo el significativo rol que para estos habitantes tenía la religión católica como elemento ordenador y aglutinante de una comunidad heterogénea y aún en proceso de conformación:

Se torna más grave este problema por la falta de educación diaria e intensa de la religión cristiana, si se tiene en cuenta que la mayoría de este pueblo es extranjero, que trajeron de sus lares remotos el balbuceo de otras religiones o sectas (APH, 11/09/1932).

Este templo sería levantado e inaugurado en 1930 en La Quiaca, constituyéndose en la principal sede administrativa eclesiástica de la región, en momentos en que la ciudad comenzaba a experimentar su mayor expansión. A lo largo de este período, la iglesia católica sin duda había desarrollado un activo y significativo rol como ordenadora espiritual, social e incluso política de aquella población. Si bien esta centralidad fue común por entonces en otros distritos del territorio nacional con un amplio número de católicos, en La Quiaca incluso para la importante población recién llegada que no profesaba este culto, como los sirios libaneses, fue evidente como el catolicismo no dejó de ser considerado como base de la sociedad y el progreso.

²¹ En reunión de la Comisión Pro templo, decidieron solicitar la colaboración con dinero por parte “primero de los comerciantes y luego los particulares”. Se suscribieron los Sres. Bach Hermanos con 400\$, Manuel Neila y Sra. con 500\$ y Elías Alabí con 300\$. APH, Acta de reunión, La Quiaca, 28/12/1915.

²² La nota de reclamo por la autorización sobre la participación del sacerdote en una lista política, estaba dirigida al Obispo de Salta Julio Campero. La Quiaca, octubre de 1924. APH, Caja 10.

²³ Entre estas personas podemos citar a Pablo Tramontini dueño de una fábrica de cerveza en Villazón y el Cónsul boliviano Francisco Thiel. APH, Caja 10.

²⁴ En una nota dirigida al Obispado de Salta en el año 1912, el párroco Miguel Salva informaba: “Las misiones celebradas en Yavi y La Quiaca dieron el siguiente resultado: 1.608 comuniones, 197 confirmaciones y 67 matrimonios.” APH, Caja 10

Reflexiones finales

A través de lo expuesto pudimos evidenciar cómo se manifestó el rol de la iglesia católica como elemento aglutinante de una comunidad de frontera en plena conformación. Ello debido a que la misma pertenecía a una ciudad, La Quiaca, recientemente creada en un período a su vez de consolidación de los Estados. Cabe acotar que este fenómeno, además, tuvo lugar en una región de la Puna jujeña con una añeja actividad eclesiástica que se remontaba desde la etapa de la colonia.

En efecto, durante años las parroquias tanto de Humahuaca como de Yavi habían desarrollado en la zona una relevante labor en la asistencia espiritual de las comunidades originarias. Ya en la etapa republicana, con el desarrollo económico de la frontera argentino-boliviana, el arribo del ferrocarril y la fundación de La Quiaca como centro administrativo de la región, nuevamente la iglesia católica se constituirá en el elemento ordenador no solo espiritual y social sino también político de la sociedad que arribaba a la flamante urbe.

Esta continuidad de la preeminencia de la institución católica en la región también se plasmó en su relación con la heterogénea sociedad de La Quiaca. Sus habitantes estaban conformados por pobladores originarios, criollos e inmigrantes ultramarinos, en su mayoría dedicados al comercio. En esta flamante ciudad, la conformación de una élite económica y política requirió ciertamente del beneplácito de la iglesia católica. De ahí su participación activa en diferentes entidades laicas. Así, evidentemente, esta institución religiosa se constituyó para estas personas en un verdadero instrumento de legitimación social.

Fue por ello, además, que la mayoría de los inmigrantes ultramarinos buscaban parejas entre jóvenes pertenecientes a importantes familias de la región siguiendo los postulados del sacramento católico del matrimonio. Esto sin dudas constituyó un aspecto significativo para integrarse al nuevo entorno social, sobre todo para aquellos que profesaban otra religión, como los sirios y libaneses. Con este propósito, muchos de estos, no solo buscaron sus cónyuges fuera de su grupo connacional sino también se convirtieron y adoptaron la fe católica, financiando a su vez muchas de las actividades llevadas a cabo en su nombre.

A diferencia de lo acontecido en otras experiencias dentro del territorio nacional, el caso aquí estudiado da cuenta de los rasgos más salientes del rol de la iglesia católica en una ciudad recientemente creada en la frontera argentino-boliviana, integrada por una comunidad particularmente diversa. En este singular marco, el catolicismo siguió constituyendo como otrora en la región un fuerte componente ordenador de la sociedad, dando cuenta una vez más de los reales alcances del incipiente poder estatal. Así, a partir de este trabajo intentamos contribuir con aquellos estudios centrados en los procesos asociados a la "Argentina liberal y laica." En tal sentido, coincidimos con Diego Mauro (2014) quien destaca la necesidad de este tipo de abordajes en espacios alejados del centro político bonaerense, como es el caso de este singular distrito del Noroeste argentino.

MAPA 1. Provincia de Jujuy en la actualidad. Subregiones ambientales



Fuente: Teruel (2010).

- CONICET_Digital_Nro.ac6de84b-7f27-456d-a69c-a34b4a979322_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y [Consulta: 25 junio de 2021].
- Olmedo, J. (1994): *Los Claretianos y la lucha por la justicia en la Prelatura de Humahuaca*. Buenos Aires, Talleres Gráficos.
- Rein, R. y Noyjovich, A. (2018): *Los muchachos peronistas árabes. Los argentinos árabes y el apoyo al justicialismo*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Santamaría, D. (2001): *Memoria del Jujuy colonial y del Marquesado de Tojo*, España, Universidad Internacional de Andalucía.
- Sica, G. (2019): *Del Pukara al Pueblo de indios. La sociedad indígena colonial en Jujuy, Argentina. Siglo XVII al XIX*, Córdoba, Ferreyra.
- Sica G. y Ulloa, M. (2006): "Jujuy en la colonia. De la fundación de la ciudad a la crisis del orden colonial," en A. Teruel y M. Lagos, dirs., *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*, Jujuy, EDIUNJu, pp. 43-84.
- Teruel A (2005): "Estructuras agrarias comparadas: la Puna argentina y el sur boliviano a comienzos del siglo XX", *Mundo Agrario*, 7 (11), pp. 1-21. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/magr/v6n11/v6n11a06.pdf> [Consulta: 12 junio de 2021].
- Teruel A. y Bovi M. T. (2010): "El ordenamiento de la propiedad territorial en Jujuy (siglo XIX). Del "antiguo régimen a la modernidad", en A. Teruel, dir., *Problemas nacionales en escalas locales. Instituciones, actores y prácticas de la modernidad en Jujuy*, Rosario, Prohistoria, pp. 93-124.